

tando a ella con igual incomprensión, no teniendo, por último, — más experiencia y gusto de los negocios que sentimiento de las cosas graves de la vida, el príncipe encargado de reconstruir a México era, bajo todos aspectos, diametralmente opuesto a lo que habrían exigido el país y las circunstancias".

**LEGITIMIDAD DEL IMPERIO** .— La Asamblea de Notables, como se ha dicho, se decidió por la monarquía.

**EL PLEBISCITO** .— Por eso fue duramente criticada y se ha afirmado que no tenía facultades para implantarla.

Además de que tenían los conservadores tanto derecho de elegir la forma monárquica como los liberales para establecer la república, debe notarse que muchos de los gobiernos que ha tenido México han provenido de una asamblea de notables, y han sido considerados como gobiernos legítimos.

Apenas consumada la independencia, la Junta Provisional Gubernativa, nombrada por Iturbide y compuesta de 34 personas, constituyó el primer gobierno de México. La constitución de 1843, conocida con el nombre de "Bases Orgánicas" fué dada por una asamblea de notables en tiempos de Santa Anna. En 1855, a raíz del triunfo de la revolución de Ayutla, una Junta de Notables eligió para la primera magistratura al Gen. Juan Alvarez.

Abundando en este sentido dice Cosmes: "¿De dónde provino la situación constitucional de 1857 sino de una revolución? Y el congreso formado que redactó el código fundamental de la república, ¿tuvo otro origen que la convocatoria que dirigió al pueblo para que eligiese sus representantes un gobierno que, nacido de la revolución de Ayutla, ejerciera el mando supremo en nombre de los poderes de la guerra? Y en su plan de la Noria, ¿no propuso Porfirio Díaz una Junta de Notables que constituyera al país?"

Los gobiernos emanados de esas juntas fueron tenidos por legítimos; igual legitimidad tenía la monarquía decretada en 1863 por una asamblea que, a más de haber sido la más numerosa, representaba a todas o casi todas las categorías de la nación.

La decisión de la Asamblea de Notables fue, en general, acogida favorablemente por todo el país, como lo manifestó el plebiscito que se verificó, sin que hubiera presión de las fuerzas francesas, como asientan ciertos historiadores, pues el ejército francés no impuso la votación por la fuerza y sólo la garantizó con su presencia.

"La mayoría de las actas de adhesión al Imperio, dice Bulnes, fueron voluntarias. La mayoría de la nación no creía ya entonces que la intervención comprometía la independencia nacio-

nal; y esto, exceptuando al enérgico grupo liberal, estaba hasta por perder la independencia con tal de llegar a conocer el derecho de propiedad, el respeto a la vida humana, a la libertad personal, la inviolabilidad del trabajo, el sueño sin pesadillas, la autoridad sin consignas ni venalidad, las leyes sin desgarraduras.

Los jefes y oficiales del ejército republicano se desbandaban de sus filas para presentarse por pelotones, por batallones, por brigadas, a recibir el pan caliente de la intervención; la llegada a México del Archiduque dio un golpe mortal a la causa republicana.... Los liberales exaltados se fueron presentando en gran número, muchos de ellos convencidos de las ventajas de una monarquía pulenta y verdaderamente liberal, en vez de la vieja república deformada, falsa, tiránica, miserable, jacobina, anárquica". (Verdadero Juárez, de Eco. Bulnes)

En el sur de Oaxaca, "los trabajos de los liberales renegados, dice Porfirio Díaz en sus memorias, desmoralizaron de tal manera la tropa de mi mando, que llegaron a desertar guardias enteras.... La defección de la guarnición de Tehuantepec tuvo consecuencias cada día de mayor trascendencia".

"La firma de esos desventurados vasallos, dice Angel Pola, ha quedado indeleble en un documento, al calce del cual aparece la de un futuro ministro del Gen. Díaz, Manuel Tublán, quien suscribió los siguientes conceptos: "Oaxaca, señor, ha aceptado franca y lealmente al imperio por la convicción que tiene de que es el único faro de esperanza en la desecha tormenta revolucionaria que ha agitado a México". (Citado por Planchet, 203)

Quando en 1867 se discutió en el Congreso respecto a la amnistía a los que habían simpatizado con el imperio, como la mayoría estaba por el castigo, dijo Ezequiel Montes que "votaría en contra del dictamen de la mayoría, por ser anticonstitucional; porque, a su juicio, la Cámara no podía hacer otra cosa que castigar o perdonar: o castigar con arreglo a la ley de 16 de agosto de 1863, única preexistente a los hechos, y no por otra que dictara el Congreso, que sería retroactiva y anticonstitucional por consecuencia, o perdonar expidiendo una amplia amnistía. Para la primera, la ley de que se trata, sobre ser bárbara e inicua, era además impracticable; porque ¿dónde están las cárceles, pregunto, para encerrar a siete millones novecientos mil criminales, de ocho millones de habitantes que tiene nuestra población? ¿Dónde los jueces que los han de juzgar? ¿Dónde los verdugos que los ejecuten? (Cosmes, tomo 19, págs. 16 y siguientes)

*Jacobino: demagogo partidario de la revolución violenta y sanguinaria.*

"Creyeron de buena fe los conservadores, dice Cosmes, que la causa nacional no estaba amenazada por el hecho de que un ejército francés viniese al país únicamente a derrocar al gobierno liberal, y que se retiraría después, para dejar a México que se constituyese libremente.... Era imposible creer que los conservadores que habían derramado su sangre con verdadero heroísmo en defensa de la patria contra los norteamericanos en 1846 y 1847, hubiesen tenido la dañada intención de vender a esa patria al extranjero...."

"Almonte no carecía absolutamente de razón al decir a Napoleón III que la sociedad mexicana era todavía monárquica por los hábitos, los sentimientos, las tradiciones, las ideas, las leyes, la religión, los intereses, la educación... Profesaba ideas republicanas sólo la clase media que estaba representada por un número ínfimo..." (Genaro García)

Y como los indios formaban más de las dos terceras partes de la población, resultaba, por confesión de los liberales, que la inmensa mayoría de la nación proclamaba el imperio, y que éstos, al combatirlo, violentaban a ese mismo pueblo que en son de burla llaman libre y soberano.

ACEPTACION DEL TRONO.- Tan pronto como supo Maximiliano el resultado del plebiscito, se decidió definitivamente por la aceptación.

Hubiera querido conservar sus derechos eventuales al trono de Austria, pero, como su hermano Francisco José le hizo comprender los inconvenientes que habría si no renunciaba a todos esos derechos, en vista de la gran distancia por la cual le sería imposible hacerse cargo inmediatamente del trono de Austria, renunció Maximiliano de una manera absoluta a ellos el 9 de abril de 1864.

Al día siguiente, la comisión mexicana se presentó en Miramar. José Gutiérrez Estrada, en nombre de los delegados, participó a Maximiliano y de una manera solemne que la designación hecha por la Asamblea de Notables había tenido la adhesión entusiasta de la inmensa mayoría del país.

Contestó Maximiliano que, habiéndose cumplido las condiciones puestas por él, es decir, que fuese llamado por la mayoría del pueblo, como ahora le constaba por el plebiscito, y contar con las garantías necesarias para establecer sobre bases sólidas el bienestar de la nación, con las que podía ya contar también, gracias a la magnanimidad de Napoleón, se hallaba dispuesto a cumplir su promesa condicional y aceptaba la corona que se le había ofrecido. Acto seguido, en un breve discurso, esbozó

el plan de acción que pensaba desarrollar.

Concluidos los discursos, prestó el Archiduque el juramento de procurar por todos los medios que estuviesen a su alcance, el bienestar y la prosperidad de la nación, defender su independencia y conservar la integridad de su territorio. Presenció el acto el Abad mitrado de Miramar y Lacroma, Mons. Jorge Raac, con mitra y báculo, asistido del franciscano Fr. Tomás Gómez y del Dr. Ignacio Montes de Oca.

Desde luego comenzó Maximiliano a ejercer sus funciones de emperador de México y expidió varios decretos, como fueron nombrar a Joaquín Velázquez de León Ministro de Estado; encargar a la emperatriz Carlota la regencia del Imperio; nombrar al Gen. Almonte lugarteniente del Imperio hasta que él llegara a México, y que cesase desde luego la Regencia, etc.

Además, Maximiliano había ya firmado un tratado con Napoleón, en el que se decía que las tropas francesas saldrían de México a medida que el primero pudiera organizar fuerzas mexicanas para reemplazarlas; que la legión extranjera, al servicio de Francia, compuesta de 8000 hombres, permanecería en México, después de la salida del ejército francés, todavía por seis años y que, en caso de expediciones en que hubiera combinación de fuerzas francesas con tropas mexicanas, el mando pertenecería siempre al comandante francés.

Se comprometía igualmente a entregar por gastos, hasta el 1.º de julio de 1864, 270 millones de francos, con el 3% de interés. A partir de esa fecha, pagaría 1000 francos por cada soldado y 40.000 francos por cada viaje de transporte. Además, se reconocían créditos franceses y se estipulaba que se pagarían indemnizaciones.

A estos artículos seguían tres adicionales, por los cuales Maximiliano se comprometía a gobernar en sentido liberal, ajustándose a la proclama de Forey; que la reducción de las fuerzas francesas se haría de tal manera que al finalizar el año de 1865 aún quedarían en México 28.000 soldados, comprendida la legión extranjera; 25.000 en 1866 y 20.000 en 1867.

El empeño que puso Maximiliano en asegurarse el apoyo del ejército francés, se explica perfectamente. El emperador comprendía que si llegaba a faltarle ese apoyo, su situación se volvería muy difícil, y como temiese que llegara a faltarle, quiso asegurárselo por medio de un tratado.

Ese tratado revela poco tacto político. Gracias a él se aseguraba, es cierto, el apoyo del ejército francés, pero ofendía

el honor nacional, pues sujetaba los jefes mexicanos a los jefes franceses; era, además, impolítico porque, llamado Maximiliano con la esperanza de que se estableciera un gobierno que favoreciera la religión, se comprometía a gobernar en sentido liberal.

**EL VIAJE.**— El día 14 de abril se despidieron los buenos habitantes de Trieste del nuevo Emperador, y ese mismo día se embarcó en la fragata Novara rumbo a Roma. Desembarcó en Civitavecchia y se trasladó a la Ciudad Eterna para saludar al Papa y despedirse de él. El Papa Pío IX le colmó de atenciones, pero en Roma hubo quien le aconsejó que renunciase a aquella empresa.

Refiérese que se le escribió el siguiente consejo:

Massimiliano, non ti fidare;	Maximiliano, no te fíes;
Torna sellécito a Miramare,	Torna presuroso a Miramar,
Chè il trono offerto a Moctezuma,	Porque el trono que te han
È nappo gallico pieno di spuma.	ofrecido, de Moctezuma,
Il "Timeo Danaos" chi non ricorda,	Es vaso francés, lleno de
Sotto la clámide trova la corda.	espuma.
	El que no se acuerda del
	"Timeo Danaos";
	Bajo su manto halla la c
	uerda.

En Madrid, Prim, también quiso disuadirle, pero sin resultado. El mismo general se expresó así en la Cámara: "En México se derramará mucha sangre: los mexicanos verterán la suya en favor de su independencia y Francia la de sus hijos por una quimera... Los franceses no poseerán en México más terreno que el que materialmente pisen, y al fin, tarde o temprano, tendrán que abandonar aquel país, dejándolo más perdido de lo que estaba cuando a él llegaron".

Reanudaron su viaje los emperadores. Salieron de Civitavecchia el 21 de abril y llegaron a Veracruz el 28 de mayo de 1864.

Los soberanos fueron recibidos con entusiasmo según algunos, mientras otros afirman que se les recibió con tanta frialdad que la Emperatriz "se afectó hasta el punto de llorar".

He aquí de qué manera el "Eco del Comercio", periódico veracruzano, explicaba el hecho: "Las señoras de Veracruz, poco habituadas a los honores regios, no habían nombrado una diputación de señoras para presentarse a bordo a la emperatriz y ofrecerle los honores, respeto y adhesión del bello sexo. Se nos ha asegurado que S. M. pareció afectarse algo de esta circunstancia; pero, bastó una corta explicación de los usos y del carácter local para satisfacer completamente a la emperatriz".

El viaje de los Soberanos desde Veracruz hasta México fue a

base de regocijos y fiestas en todas las poblaciones importantes, escalonadas en su camino, sobre todo en Córdoba, Orizaba y Puebla a donde llegaron el 5 de junio. Refiriéndose a dicho viaje dice P. Pruneda, escritor liberal: "Desde Orizaba a Puebla el viaje de los Emperadores fue una continua ovación".

Llegaron a la capital el día 12 de junio, cuando se cumplía un año que la junta de Notables había decretado el imperio. Las fiestas que se hicieron en México a S. M. fueron verdaderamente grandiosas y se invirtieron en ellas cerca de \$ 150.000.

Es preciso echar ahora una mirada retrospectiva y ver lo que había pasado, mientras tanto, en el territorio nacional.

**MIRAMÓN ADHIERE A MIRAMÓN** había estado con J. M. Cobos en N. —

**LA INTERVENCION.**— York y luego en la Habana, de donde salieron para Brownsville, llegando allí cuando el go-

bierno de Juárez se instalaba en San Luis Potosí. J. María Vigil, citando a Daran, da cuenta de una carta de Doblado a Miramón, fechada el 19 de junio. Manuel Doblado escribió a Miramón diciéndole que él hiciera Joaquín Alcalde de hablaría, en la inteligencia de que todo lo que ofreciera en su nombre y en el de Juárez, cerca del cual usaría su influencia para hacerle aceptar un acomodamiento, sería escrupulosamente observado, y que no se le proponería nada que no estuviese en relación con la alta posición que había ocupado.

Miramón se creyó con esto autorizado a enviar a su esposa e hijos a la hacienda de Cerro Prieto, cerca de San Luis Potosí, y poco después se puso en camino para abrir las conferencias del arreglo propuesto por Doblado. Al llegar a dicha hacienda, supo que su familia había sido expulsada por orden del gobernador de S. L. P., y, a pesar de esto, pensó quedarse allí para las conferencias. Como supo que el Gen. Escobedo con 1000 hombres iba en su busca, con orden de Juárez de aprehenderle y fusilarle inmediatamente, continuó Miramón rumbo a la capital, a donde llegó el 28 de julio de 1863. Al día siguiente visitóle Frey, poniéndole en la disyuntiva de abrazar la causa intervencionista o ser expulsado.

La situación de Miramón era difícil. En los tres años de destierro se le habían agotado los recursos, y era todavía el destierro lo que se le preparaba. Sea como fuere, puede decirse que no tuvo parte en las intrigas intervencionistas y que estuvo perplejo acerca del camino que debía tomar: sus compromisos políticos le inclinaban al partido conservador y el sentimiento

del patriotismo le retraía de seguir a aquel partido en la pendiente en que se había colocado. (Vigil, 602)

**CAMBIO EN LA REGENCIA.**— El mariscal Forey y el ministro Du Bois de Saligny fueron llamados a Francia. Este cambio fue muy sentido por el elemento conservador, y aunque se elevó una súplica a Napoleón para que desistiera de su idea, antes de que finalizara el año 1863, habían salido para Europa.

El Gen. Francisco Aquiles Bazaine sustituyó a los dos, es decir, quedó con el mando general de las tropas y, además, con la dirección política de los negocios.

El Arzobispo y regente, Sr. Pelagio A. de Labastida, desembarcó en Veracruz el 17 de septiembre, en compañía del Sr. Clemente Manguía, obispo de Michoacán y del Sr. José M. Covarrubias, obispo de Oaxaca. Los tres preladados llegaron a México el 11 de octubre y el 18 del mismo mes el Sr. Labastida tomó posesión de su cargo como regente, cargo que, interinamente, había desempeñado el obispo Juan B. Ormaechea.

Surgió pronto un serio disgusto y verdadero conflicto en el seno de la regencia. El caso fue así: algunos arrendatarios de los bienes que habían sido del clero, se rehusaban a pagar las rentas a los tenedores de dichos bienes, por creer aquéllos que, dado el nuevo estado de cosas, los bienes serían devueltos a sus primitivos dueños. Los tenedores presentaron queja ante los tribunales, y éstos rehusaron conocer de tales negocios. En vista de esto, los tenedores de los citados bienes acudieron a la regencia, y ésta ordenó que se dieran garantías a los reclamantes.

Esta decisión tomada en contra del parecer del Sr. Labastida y sin concurrencia suya, dio motivo a que protestara dicho señor obispo y con él todo el episcopado mexicano, pues con tal medida se sancionaba la Reforma.

Las consecuencias de estas dificultades fueron que, conformándose con las indicaciones de Bazaine, los otros dos regentes, Almonte y Salas, dirigieron una comunicación al Arzobispo, anunciándole que había dejado de formar parte de la regencia y que el Gen. Bazaine estaba de perfecto acuerdo con la citada comunicación.

El partido conservador comprendió que poco debía esperar del ejército francés al que se había aliado, y tanto menos debía esperar de él cuanto que Napoleón había dicho que no consentiría "que se estableciese una reacción ciega", es decir, una reacción en contra del manifiesto publicado por Forey el 12 de junio y que era como un reflejo de las ideas liberales del emperador de-

Francia.

**ORGANIZACION DEL EJERCITO FRANCO - MEXICANO**

El ejército francés formó dos divisiones, al mando de los generales Castagny y Douay. Cada división comprendía dos brigadas, mandadas, respectivamente, por los generales Berthier y Mangin, L'Hérillier y Neigre. Había, además, una brigada de caballería, al mando del Gen. Du Bazail, y una de reserva, a las órdenes del Gen. De Maussion.

Se firmó también una contraguerrilla, mandada por el Cor. Dupin que se hizo célebre, menos por la indumentaria de los soldados que la integraban que por la actitud de su jefe.

Era el coronel Dupin de una actividad notable, valiente, pero de carácter severo. Su corazón parecía carecer de los sentimientos de humanidad, propios a todos los hombres; era el terror de las pequeñas poblaciones en donde paraban las guerrillas liberales a las que perseguía, y, al entrar en ellas, sus soldados, poco disciplinados, trataban duramente a los vecinos que no les inspiraban confianza.

Por último, las fuerzas mexicanas, en número de 12,600 hombres, formaban la tercera división, al mando del Gen. L. Márquez. **MINISTERIO DE JUAREZ** En San Luis, en el curso del mes de septiembre, organizó Juárez su ministerio de la manera siguiente:

Manuel Doblado en Relaciones; Ignacio Comonfort en Guerra; Sebastián Lerdo de Tejada en Justicia; Higinio Núñez en Hacienda. El Lic. Juan A. de la Fuente, que había tenido a su cargo el ministerio de Relaciones, salió a una misión diplomática cerca del gobierno de Washington.

Poco tiempo después de estos nombramientos, el Gen. Doblado renunció su cartera y fue sustituido por Lerdo, y José María Iglesias se hizo cargo del ministerio de Justicia.

Las fuerzas mexicanas fueron distribuidas en cinco divisiones, a cargo de los generales P. Díaz, M. Doblado, J. González Ortega, José López Uruga y Felipe Berriozábal.

**MUERTE DE COMONFORT.**— Comonfort, ministro de la Guerra, había sido encargado de las fuerzas que en el interior debían combatir a los expedicionarios que habían salido de México. Al pasar de San Miguel Allende a Celaya el 11 de noviembre, con una pequeña escolta, en Chamacuero cayó en una emboscada que le prepararon los contrarios, en número de 200 mandados por Sebastián Aguirre. A la primera descarga sobre la escolta quedó muerto el Gen. Comonfort.

La muerte de este general fue muy sentida por el partido li-

heral y, en general, por todos los que le habían tratado, pues su carácter benévolo, lo mismo que sus generosos sentimientos, le habían granjeado la simpatía de todos.

Era el segundo general mexicano que moría en esta contienda, pues el Gen. La Llave al irse a unir con los poderes federales de San Luis había sido asesinado por los soldados de la escolta que le había dado el Gen. Doblado.

**CAEN QUERÉTARO, MORELIA Y GUANAJUATO.** Las fuerzas franco-mexicanas habían comenzado su campaña en el interior del país.

El Gen. Berthier había ocupado Toluca. El Gen. Tomás Mejía, en unión de las fuerzas francesas, salió rumbo a Querétaro, y el Gen. Márquez debía salir de Toluca para apoderarse de Morelia.

Mejía derrotó a Negrete el 17 de noviembre y ocupó Querétaro en donde fue recibido con grandes fiestas.

El Gen. Felipe Berriozábal, que estaba en Morelia, evacuó la plaza que fue inmediatamente ocupada por las fuerzas de Márquez y Berthier el 30 de noviembre.

El Gen. Bouay, precedido de las fuerzas de Mejía, salió de Celaya, el 4 de diciembre, en dirección a Guanajuato. El Gen. Doblado abandonó esta plaza, de manera que sin resistencia alguna entró allí el Gen. Mejía el 6 del citado mes. Este general, el día 13, salió rumbo a San Luis Potosí.

Los republicanos intentaron recuperar la ciudad de Morelia. Buen número de fuerzas liberales, mandadas por el Gen. López Uruga, atacaron dicha ciudad, en donde habían quedado únicamente fuerzas mexicanas, al mando de Márquez. Los ataques se verificaron el día 17 de diciembre, quedando la victoria a favor de los imperialistas, aunque les costó sensibles pérdidas. Los liberales, por su parte, tuvieron más de 700 bajas, entre muertos y heridos y unos 728 prisioneros.

**JUAREZ SALE DE S. LUIS POTOSÍ.** Sabiendo Juárez que Mejía iba a salir de Guanajuato para San Luis, abandonó esta ciudad el 22 de diciembre y salió en dirección a Saltillo, previo aviso dado por Lerdo a Vidaurri, gobernador de Coahuila y Nuevo León. El 9 de enero de 1864 ya se hallaban en Saltillo los poderes federales.

La plaza de San Luis fue evacuada por Negrete y ocupada por Mejía el 25 de diciembre, entre entusiastas aclamaciones. Los generales Alcalde y Ghilardi acudieron en ayuda del Gen. Negrete que atacó dicha ciudad, algunos días después, para recuperarla; pero les cupo la misma suerte que al Gen. López Uruga cuando intentó apoderarse de nuevo de Morelia: fueron rechazados —

con grandes pérdidas.

**TOMA DE IRAPUATO Y GUADALAJARA.** Los generales Miramón y Taboada habían salido también para el interior. Cerca de Celaya derrotaron las fuerzas de los generales Riva Palacio y Pueblita, y pocos días después ocuparon la ciudad de Irapuato. Después de esto, Miramón y Taboada, por orden de Bazaine salieron rumbo a Guadalajara, adonde entraron con la vanguardia de ese general francés el día 5 de enero de 1864.

Miramón recibió después la orden de pasar el mando de la tropa al coronel francés designado para mandar en la capital del Estado de Jalisco. Esta disposición, que lo subalternaba a un jefe de graduación inferior, lo lastimó en gran manera, por lo cual renunció inmediatamente el mando. Igual suerte tocó al Gen. Taboada. Estos dos jefes salieron de Guadalajara y llegaron a México a mediados de marzo.

**DIFICULTADES ENTRE LOS LIBERALES.** Apenas hubo llegado Juárez a Saltillo, declaró que, en vista del estado anormal de la nación, habiendo concluido el período del Tribunal Superior, él haría el nombramiento de los magistrados. Esta disposición fue tachada por algunos como bastante anticonstitucional. Convencidos de que la marcha poco favorable de la causa liberal era debida a Juárez, Doblado y González Ortega le enviaron una comisión a Saltillo para pedir al Presidente la renuncia de su cargo.

Los comisionados, que lo eran los señores Juan Ortiz Careaga y el Gen. Nicolás Medina, remitieron una carta al Presidente y le expusieron las razones por las cuales juzgaban necesaria su separación del poder. Contestóles Juárez que, a su parecer, no era necesario dar ese paso, pues la lucha no era en contra de su persona, sino en contra de la forma republicana.

A pesar de este resultado de su petición, Doblado y Ortega siguieron prestando sus servicios a la causa liberal.

Juárez quería disponer de las rentas del Estado de Coahuila y Nuevo León, pero Vidaurri dio orden de que no se le entregaran sino un solo real sin su consentimiento.

El Presidente, con la esperanza de un entendimiento, salió para Monterrey, precedido de las fuerzas de Doblado, pero tuvo que regresar a Saltillo sin haber llegado a ningún acuerdo con Vidaurri.

Este, además, como recibiera una invitación de Bazaine para adherirse a la intervención, ordenó un plebiscito para que los habitantes de ese Estado se decidiesen por la paz o la guerra. Juárez declaró ilegal y atentatorio aquel procedimiento, y como —

mandara fuerzas para combatir a Vidaurri, salió éste para E. Unidos, después de lo cual entró Negrete en Monterrey el 2 de abril. Al día siguiente estableció allí su gobierno el presidente Juárez. El Cor. Julián Quiroga, subalterno de Vidaurri, en la ausencia de éste, le siguió fiel y no abrazó la causa liberal.

**SITUACION DE LAS FUERZAS.** Las fuerzas liberales, al punto a que se ha llegado, se hallaban repartidas de la siguiente manera: J. González Ortega en Zacatecas; F. Díaz, bastante fuerte, en Oaxaca desde donde mandaba fuerzas para distintos rumbos; M. Doblado en Saltillo; Alatorre en el Estado de Veracruz y J. López Uruga, con más de 7000 hombres, en Jalisco.

El Gen. M. Doblado salió de Monterrey, con bastante tropa, para atacar en Matehuala al Gen. Tomás Mejía el 17 de mayo. Este, oportunamente reforzado por el Cor. Aymard, alcanzó una brillante victoria, en que hizo al enemigo más de 1000 prisioneros y le quitó cuantiosos elementos de guerra.

Poco después de esta derrota, Doblado se retiró de la vida política y pasó a los E. Unidos en donde murió en junio de 1865. La derrota de Doblado dejó a Juárez con pocas fuerzas en Monterrey, con la perspectiva de ser atacado, el día en que menos lo pensara, por las tropas de Mejía.

Las fuerzas franco-mexicanas estaban, en este momento, así dispuestas: L'Hériller en Zacatecas, con puntos avanzados en el Fresnillo, haciendo frente a las divisiones Patoni y González O. la brigada Aymard por San Luis Potosí; la división de Mejía en Tula de Tamaulipas y Río Verde, con la brigada López que ocupaba los puntos de Matehuala y Catorce, en el Estado de S. L. P.; la contraguerrilla Dupin por el lado de Tampico.

**PRINCIPIO DEL GOBIERNO DE MAXIMILIANO.** Como se ha referido, Maximiliano había llegado a la capital el 12 de junio de 1864. No tardó en poner en práctica lo convenido con Napoleón, cosa que, por otra parte, se armonizaba con sus proyectos, pues había anunciado que el trono de México le serviría como de teatro de estreno para darse a conocer a los ultraliberales de Alemania.

Organizó su gabinete de la manera siguiente: Lic. José Fernando Ramírez, republicano de los más exaltados en un tiempo y moderado en aquella época, en Relaciones. Era el señor Ramírez un hombre honrado, de talento, que siempre se había hecho notar por sus ideas opuestas al imperio, como lo demostró negándose a asistir a la Asamblea de Notables.

Encargó el ministerio de la Guerra a Juan de Dios Peza, que

tenía ideas liberales también; a los señores José M. González de la Vega y Joaquín Velázquez de León, conservadores, les encargó los ministerios de Gobernación y Estado, respectivamente.

En noviembre nombró, para los ministerios de Justicia y Gobernación a los señores Pedro Escudero y Echánove y José M. Cortés Esparza, ambos de ideas republicanas, pero moderados.

Al formar su gabinete de esa manera quería indicar el Emperador que pensaba cimentar su gobierno no sobre un sólo partido, sino sobre la nación entera, y no cabe duda de que si centenares de personas de ideas liberales aceptaron el nuevo estado de cosas, fue porque personajes notables de su partido ocupaban los primeros cargos y los más importantes puestos políticos.

El Emperador firmó, además, un gabinete particular, nombrando como jefe de él a Mr. Félix Elbin, belga, ingeniero de minas, "que ignoraba la lengua y las costumbres de México" y que "el Rey Leopoldo lo había impuesto al Archiduque Maximiliano", según refiere el Abate Domenech.

Como se ve por lo que precede, Maximiliano manifestó desde el principio su preferencia por los liberales, ya sea por política y por convicción. De acuerdo con esto, separó del mando de los departamentos a los gobernadores nombrados por la regencia; despidió del servicio activo a muchos oficiales que desde 1861 habían combatido a los republicanos; disgustó a algunos generales mexicanos, accediendo a las pretensiones de ciertos oficiales franceses, dando el mando a éstos, aunque fueran poco conocedores del territorio mexicano; nulificó a los conservadores de más importancia, llegando a alejar de México a Miramón y Márquez, como se verá en adelante, y reduciendo a impotencia a Vicario y Taboada. Incurrió, por último, en la falta de tacto permitiéndose aplicar a los conservadores los injuriosos epítetos de michos y cangrejos con que los llamaban los republicanos.

La manera con que el Emperador inauguraba su gobierno no revelaba mucho tino político; en todo caso no era para dar mucha satisfacción a los conservadores.

**DIFICULTADES.**— No tardó Maximiliano en tener dificultades con el Gen. Bazaine, pues éste se dio cuenta de que Mr. Elbin, jefe del gabinete, influía en el ánimo del Emperador. El jefe francés comprendía que sus actos eran discutidos y criticadas sus operaciones militares; que se veía con maldisimulada hostilidad todo lo que llevaba el sello de la influencia francesa, por lo cual él ya no manifestó a los Soberanos la misma adhesión y el mismo aprecio.

A pesar de estas dificultades los Archiduces apadrinaron el